

# TLC: jugando a las rondas

*A tenor de las exigentes y ambiciosas posiciones planteadas por EE.UU. en agricultura, la “minironda” de negociación del tratado de libre comercio realizada en Washington, a mediados de marzo, no fue nada pequeña. Y para desencanto de quienes quieren terminar de negociar y firmar el acuerdo lo más pronto posible, el final del proceso volvió a aplazarse, esta vez hasta julio. Sin embargo, dado el entrampe en que se encuentran las negociaciones, son cada vez más los que opinan que es mejor no apresurarse en la firma de un TLC respecto al cual el país puede luego arrepentirse.*

**L**a ronda realizada en Washington se convocó precisamente para tratar puntualmente los temas más controvertidos: agricultura, propiedad intelectual, y algunos otros que pasan inadvertidos y sobre los cuales la información es muy escasa, por no decir nula. Simultáneamente, en la ciudad de Miami se reunía la mesa textil, otro asunto complejo sobre el que tampoco se logran acuerdos. En las dos ciudades norteamericanas se esperaba avanzar para salir del entrapamiento antes de que los negociadores vuelvan a encontrarse en Lima, del 18 al 22 abril, para celebrar la octava y, supuestamente, penúltima ronda según lo previsto.

Pero, de tanto “jugar a las rondas”, el lobo

afila los dientes. Los negociadores de Perú, Ecuador y Colombia encontraron que sus pares nortños les presentaban posiciones aún más duras en el tema agrario, mientras que el tratamiento de otras materias conflictivas seguía postergado.

En la mesa agrícola, reunida por separado con cada país andino, EE.UU. pidió gran parte de nuestro mercado para cereales (trigo, cebada), maíz amarillo, aceites y otros productos agropecuarios que la potencia protege con millonarios subsidios y distintas formas de ayudas internas. De estos subsidios no se habla, pero sí se cuestionan los mecanismos que los andinos plantean para contrarrestarlos o neutralizarlos. El sistema de franjas de precios es rechazado, y los ins-

trumentos alternativos presentados por los países andinos no son aceptados o son objeto de planteamientos que los limitan en su efectividad.

Por si fuera poco, la jefa del equipo negociador norteamericano, Regina Vargo, anunció que en Lima planteará incorporar una “cláusula de exclusión” por la que su gobierno se reserva el derecho de separar al país andino que no haya solucionado los litigios judiciales con las empresas del país del norte. La amenaza va dirigida, directamente, al Perú.

Pero la intransigencia norteamericana en el tema agrícola, o en el de propiedad intelectual, ha sido una constante, y el endurecimiento de su posición no debe sorprender a nadie. Desde el principio, fue evidente su estrategia de trabajar “al susto” y dilatar la negociación en los temas sensibles, para que, luego, en la fase

final y “política” del proceso –en la que supuestamente estamos–, los países andinos se vieran entre la espada y la pared, obligados a tomar o a dejar lo que se les ofrece: apertura comercial para que sus exportaciones ingresen libres de aranceles al gran mercado del norte, a cambio de que se ceda en aspectos de particular interés económico y político norteamericano.

Lo que preocupa cada vez más a importantes sectores de la opinión pública, y al agrario en particular, es la predisposición que muestran los negociadores del gobierno para “flexibilizar” posiciones en aspectos que colocan en gran desventaja a sectores de la producción agraria nacional que tienen alta sensibilidad económica y social.

## No hay razón para la premura

En la reciente presentación de los ministros de Comercio y Agricultura ante el Congreso, toda su argumentación se dirigió a convencer a los parlamentarios de tres cosas: 1) el TLC debe terminarse de negociar y firmar este año –“es una oportunidad de hoy y no de mañana”, dijo el ministro Alfredo Ferrero–; 2) sin TLC se pierde lo que se ha ganado y puede seguir ganándose con los beneficios que otorga la ley estadounidense ATPDEA (que vence a fines de 2006) para que las exportaciones peruanas ingresen al mercado “más comprador del mundo” sin pagar aranceles; y 3) los productos sensibles del agro son “algunos” y, además, “pocos”, frente a “los centenares” de productos capaces de competir en el mercado norteamericano.

Pero en este discurso –por de más reiterado– se ocultan varias cosas. En primer lugar, todos aquellos aspectos extracomerciales que forman parte de la negociación y que pueden implicar reformas jurídicas y afectar decisiones de política interna; basta mencionar todo lo relacionado con servicios, inversiones, compras estatales, y el propio

*Sigue en la página 11...*

## Con subsidios, no hay acuerdo

Los países del grupo Cairns resolvieron no aceptar un acuerdo en la OMC hasta que los países más desarrollados fijen fecha para eliminar y reducir sus subsidios y otras formas de protección a sus agriculturas. El australiano Mark Vaile, vocero del grupo, dijo que es necesario asegurar que no se otorguen subsidios a los productos agrícolas en ningún mercado. El pedido concreto es que se eliminen en tres años; si no es así, los países del grupo no eliminarán sus barreras arancelarias.

“No bastan los recortes que se oficializan en documentos, si ello no se traduce en oportunidades reales para los agricultores del mundo”, dijo Vaile al clausurar la reunión del grupo Cairns realizada en el puerto colombiano de Cartagena el 1 de abril.

Además de Australia, el grupo Cairns reúne a Argentina, Brasil, Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Filipinas, Guatemala, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Paraguay, Sudáfrica, Tailandia y Uruguay, países que representan un tercio de la producción agrícola mundial. La cita de Cartagena tuvo el propósito de coordinar posiciones para la reunión sobre el comercio agrícola que el próximo julio se realizará en la OMC, antes de la cumbre ministerial de este organismo, prevista para diciembre en Hong Kong.

...viene de la página 6.

capítulo de propiedad intelectual. De modo que la negociación no se reduce a si los aranceles bajan o suben, en plazos cortos o largos, sino que implica aspectos que van mucho más allá.

En segundo lugar, tampoco es cierto que si el TLC no se firma ahora, no se firma nunca. Por lo pronto, si el proceso se prolonga más allá de julio, será principalmente por el desinterés, la intransigencia y los propios problemas internos que tiene EE.UU. Conocidas son las dificultades que tiene el gobierno de Bush para lograr que su Congreso apruebe el TLC ya negociado y firmado con los gobiernos centroamericanos (CAFTA, por sus siglas en inglés). Existe oposición de un número apreciable de congresistas que, por diferentes razones, cuestionan este acuerdo, y está además la presión de los azucareros y textiles estadounidenses descontentos con las, según ellos, excesivas concesiones que se les han dado a los centroamericanos.

Por otro lado, el mismo Bush ha solicitado a su Congreso que se extienda por dos años la llamada ley "fast track", que lo autoriza a negociar por "vía rápida" acuerdos comerciales sin que el Congreso pueda modificarlos, sino solo aprobarlos o rechazarlos. Esta ley expira el próximo julio, y se da por hecho que será prorrogada, de modo que la posibilidad para continuar negociando, con responsabilidad y sin presiones del tiempo, sigue abierta.



El agro concentra el 21% de la PEA: 2 millones 800 mil trabajadores. La cifra se eleva si se considera el elevado número de población femenina que las estadísticas no registran como trabajadoras del campo.

Aceptar lo contrario supone someterse a un chantaje, más aún si de antemano se está diciendo que el TLC debe firmarse de todas maneras.

En tercer lugar, finalmente, el ministro Ferrero minimiza la dimensión del sector agrario y el impacto que el TLC puede tener en los sectores sensibles que, según él sostiene, son "algunos" y "pocos".

#### La importancia del campo

En nuestro editorial se comenta un estudio del Banco Mundial sobre la importancia y contribución del sector rural en el desarrollo de los países latinoamericanos. A lo que ahí se señala debe añadirse que, pese a su bajo peso en la economía nacional, el agro

concentra al 21% de la población económicamente activa (PEA), lo cual equivale a 2 millones 800 mil trabajadores. Esta cifra se multiplica si se considera el alto porcentaje de población femenina que las estadísticas oficiales registran solo como "amas de casa", más las actividades comerciales y de servicios asociadas a la actividad agraria, que pueden ampliarse si se fomenta la instalación descentralizada de agroindustrias diversas.

Esto último contribuiría a frenar el éxodo de jóvenes que año a año migran a las ciudades en busca de oportunidades de empleo y progreso que no encuentran en sus pueblos de origen. No hablamos, pues, de "algunos" "pocos" productos; hablamos de gente.

Pero, aparte de esta consideración social, la producción agraria destinada al mercado interno también es importante al ocupar más del 90% del área cultivada del país, frente al escaso 2.6% -73 mil ha- que ocupan los cultivos de agroexportación no tradicional (sin incluir el café).

Y, además de abastecer de insumos de gran valor para sectores industriales (algodón y lanas, para las confecciones textiles; maíz, para la fabricación de alimentos balanceados destinados a la avicultura; semillas oleaginosas, para la fabricación de aceites), dicha producción provee más del 90% de los alimentos que consume la población.

No se trata, sin embargo, de desconocer la importancia de las agroexportaciones, las que, sin duda, pueden y deben aumentar. Se trata de poner en la balanza el real peso que cada subsector tiene. Y de sopesar la enorme implicancia que tiene para el país aceptar que sigan perdiendo los que siempre perdieron. ●

#### Lo que quiere EE.UU.

**En trigo y otros cereales.** Cuota desgravada o con arancel reducido para 1.4 millones de toneladas de trigo al año, lo que equivale al 100% de lo que la agroindustria molinera fabricante de harina y pastas importa en el mismo lapso. Actualmente, el 61% de trigo importado proviene de EE.UU.; el resto, de Canadá y de Argentina.

La producción de trigo en EE.UU. recibe un subsidio anual cercano a los US\$3 mil millones. El Perú es deficitario en trigo. Sin embargo, para el autoconsumo, a su producción se dedican 125 mil ha y no menos de 160 mil familias campesinas, principalmente de la sierra.

Adicionalmente, EE.UU. ha pedido apertura para los derivados del trigo (harina y pastas) y para la cebada. La superficie dedicada al cultivo de cebada en el Perú supera las 150 mil ha al año.

**En maíz amarillo.** Cuota desgravada o con arancel reducido para 1 millón de toneladas, lo que equivale al 100% de lo que el país importa y a aproximadamente el 50% del consumo nacional. La cuota preferencial aumentaría en un porcentaje al año, durante el plazo que se acuerde, hasta llegar a la desgravación total. A Ecuador y Colombia les han planteado cinco años. EE.UU. es el principal productor y exportador de maíz, cuya producción subsidia con más de US\$4 mil millones al año.

En el Perú se cultivan anualmente 250 mil ha de maíz amarillo duro, y de su producción dependen más de 190 mil pequeños productores, a lo que hay que sumar más de 69 mil puestos de trabajo requeridos durante el proceso de cultivo.

EE.UU. pretende asimismo que se dé acceso rápido a su fructuosa de maíz, edulcorante que sustituye al azúcar de caña. Los negociadores norteamericanos también han solicitado acceso rápido para su algodón, arroz, aceites y carnes, lo que incluye trozos de pollo (piernas y encuentros) que en norteamérica no consumen.

EE.UU. ha planteado incorporar una «cláusula de preferencia» que le conceda los beneficios que el Perú pueda haber otorgado en otras negociaciones comerciales. Por ejemplo, a los países de la Comunidad Andina o del Mercosur.